

SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ

La estrategia clave para que una ciudad sea un espacio de convivencia es la educación. «Tenemos que aprender a vivir con uno mismo y con los demás, y la educación nos enseña a vivir juntos, iguales y diferentes»

Convivencia en las ciudades

JOSÉ ÁNGEL CUERDA | ABOGADO Y EX ALCALDE DE VITORIA

«Como alcalde busqué el bienestar de todos y la cohesión social»

¿Qué llegan a ser las ciudades?

En toda ciudad podemos encontrar, al menos, tres dimensiones: espacio, cultura e identidad. La ciudad es un espacio físico, social, simbólico y político. Es un hecho cultural, una creación colectiva en un constante proceso de desarrollo. Es un modo de vida al que podemos denominar cultura urbana. Y la ciudad genera un sentimiento de identidad, de pertenencia comunitaria que debería ser siempre de identidad inclusiva, abierta, no agresiva ni excluyente.

¿Cómo deberían ser?

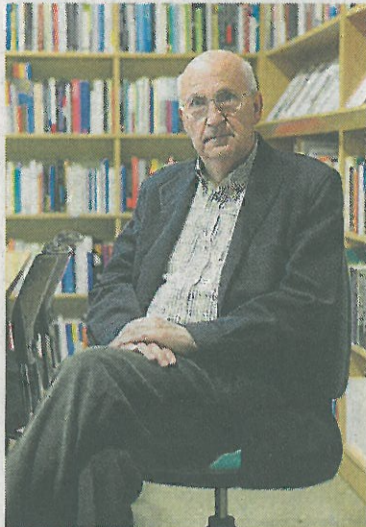
Las ciudades son comunidades políticas, la comunidad política básica, y como en toda sociedad política su fin no puede ni debe ser otro que el de procurar el bienestar de todos sus habitantes; tanto el bienestar individual como el social o colectivo. La ciudad debe de dar respuestas a las necesidades básicas y propiciar una verdadera cohesión o integración social.

¿Cuáles son sus principales carencias?

Está claro que la ciudad presenta grandes contradicciones: por una parte, esperanzas y oportunidades de educación, formación, trabajo, cultura, relaciones, afectos... espacios de libertad; pero, por otra, es al mismo tiempo el espacio de insatisfacciones sociales: empleo, vivienda, precariedad, pobreza, soledad, exclusión, violencias... y daños medioambientales.

¿Qué debe hacerse para que sea un espacio de convivencia?

La estrategia clave es la educación. La educación es el potenciador fundamental de los recursos humanos y en su misma esencia está el aprendizaje. A ser persona se aprende y a ser ciudadano se aprende, y se aprende durante toda la vida. Tenemos que aprender a vivir con uno mismo y a vivir con los demás, y la educación nos enseña a vivir juntos, iguales y diferentes, libres y responsables, autó-



José Ángel Cuerva. ARÁNZAZU NAVARRO

PERFIL

José Ángel Cuerva. Nació en Vitoria en 1934. Fue alcalde de su ciudad durante 20 años, entre 1979 y 1999. También fue diputado en el Congreso por Álava en las dos primeras legislaturas, parlamentario vasco y miembro de las Juntas Generales de Álava. Es miembro del Consejo Social de la Ciudad de Vitoria.

nomos y solidarios. Educar es luchar contra la exclusión y la ciudad es el espacio de la educación.

¿Cuántos años fue alcalde?

Veinte años, cinco mandatos, desde 1979 a 1999.

¿Qué quería o buscaba para su ciudad?

Pues sencillamente eso que antes he indicado: el bienestar de todos y la cohesión social, así de fácil de decir, pero muy difícil de alcanzar en todas las ciudades.

¿De qué se sintió más satisfecho?

Probablemente de la identificación con los anhelos y esperanzas de los ciudadanos y del trabajo con los más débiles y vulnerables. Las realizaciones concretas más apasionantes fueron el trabajo en las áreas de intervención social, medio ambiente, nuevos espacios públicos como los centros cívicos.

¿La lucha contra la pobreza solo depende de los recursos económicos?

La lucha contra la pobreza y la exclusión social en sus múltiples dimensiones es esencialmente una cuestión de prioridades políticas. Suelo decir, quizá ingenuamente, que la principal tarea de un alcalde es "promover solidaridad". Y, por supuesto, los recursos económicos son necesarios.

Dígame dos ingredientes para el buen gobierno de una ciudad.

No ceso de insistir en que es nece-

saria una nueva forma de gobernar y una nueva ciudadanía. Ambas cuestiones al mismo tiempo. Unos nuevos, o quizá eternos, principios de buen gobierno y una nueva ciudadanía comprometida y responsable, culta e intercultural, crítica y creativa, fraternal y cooperadora, ecológica y participativa, pacífica, pacifista y pacificadora...

¿Qué se puede hacer contra el vandalismo?

Solo puede erradicarse con la educación, la educación en valores de convivencia respetuosa, amable y justa; educación en todos los ámbitos y actividades. La Policía, las cárceles, los jueces... son la constatación de un fracaso individual y social. La respuesta es la preventiva, la educación y el trabajo social.

¿Qué futuro ve a las ciudades como espacio de convivencia?

La ciudad es parte importante de nuestras vidas, es la respuesta a cómo vivir juntos, con nuestras diferencias, en nuestra diversidad de creencias, costumbres y formas de vida individual, familiar y social. La ciudad es ese lugar donde todos esperamos alcanzar el bienestar y nuestra plena realización personal. Es espacio de libertad, de compromiso, de solidaridad. Somos parte de la ciudad, ligados a ella. Tenemos, como proclamó H. Lefebvre, "derecho a la ciudad".

CONCHA ROLDÁN

TATIANA MOURA | PROFESORA DE CIENCIAS SOCIALES EN LA UNIVERSIDAD DE COIMBRA (PORTUGAL)

«La crisis lleva a la creciente desigualdad social»

¿Cuándo podemos hablar de una gran urbe como violenta?

Cuando presenta índices de violencia directa superiores a 10 muertos por cada 100.000 habitantes, si nos atenemos al Informe de Salud y Violencia (2002) de la OMS. Por otro lado, hay que tener en cuenta para esa catalogación la existencia de grupos armados, organizados o no. Estos actúan como agentes de una violencia visible que contribuye a la definición de una ciudad como violenta.

¿Solo hay que tener en cuenta las violencias visibles?

No podemos quedarnos con los rostros visibles de la violencia, tenemos que buscar los invisibles. Por ejemplo, las violencias en el espacio privado, que afectan especialmente a las mujeres. Las armas de fuego son en todo el mundo las que matan a más mujeres en el ámbito intrafamiliar.

¿Cuáles son las ciudades más violentas?

En términos de violencia armada (con exclusión de Iraq y Afganistán) son Caracas (Venezuela), San Salvador (El Salvador), Ciudad Juárez (México) y Vitoria (Brasil), todas entre 50 y 70 muertes por cada 100.000 habitantes. Con menos de 40 está Río de Janeiro.

¿Qué causas conducen a la violencia en las urbes?

La combinación de las disparidades sociales y económicas, bajos índices de desarrollo y altas tasas de desempleo. También el crecimiento urbano de manera exponencial, muy rápido y desregulado; el fácil acceso a las armas por los civiles; presencia de tráfico de drogas organizado; presencia de culturas violentas en las relaciones interpersonales y comunitarias e impunidad.

¿Sin pobreza no habría violencia en las aglomeraciones urbanas?

No es la pobreza, sino la desigualdad social la que influye en la existencia de la violencia urbana. Las



Tatiana Moura. ARÁNZAZU NAVARRO

PERFIL

Tatiana Moura. Es licenciada en Relaciones Internacionales por la Universidad de Coimbra. Tiene una maestría en Sociología por la misma Universidad y un doctorado en Paz, Conflictos y Democracia, por la Jaume I de Castellón. Sus investigaciones se relacionan con el feminismo internacional, las guerras y la violencia urbana.

ciudades más pobres de América Latina no son las que tienen los mayores índices de violencia letal. La falta de democratización de las capacidades de acceso a los puestos de trabajo, a los bienes de consumo, a la integración... es causa principal de la violencia.

¿En los últimos años está creciendo la violencia?

Sí. Por un lado, este crecimiento está relacionado con el aumento del número de megaciudades. En 2005, había veinte que albergaban al 9% de la población mundial urbana. El anonimato y la facilidad de viajar en estos contextos urbanos, el bajo riesgo de ser «atrapado» y las oportunidades para beneficiarse de las actividades delictivas influyen en la relación violencia-tamaño de la ciudad. Otros factores interactúan con estos, como la geografía de la ciudad y la planificación urbana, características demográficas, aumento de los niveles de desigualdad social...

¿Existen soluciones para la violencia en las aglomeraciones urbanas?

Las soluciones pasan por la articulación de las políticas de bienestar social: acceso a la salud, a la economía, a la justicia y a las oportunidades de empleo y de seguridad pública: profesionalización de las fuerzas policiales y formación en derechos humanos; po-

líticas de control de armas... Además, hay pequeños espacios que se abren a la paz en estos escenarios, a menudo protagonizados por jóvenes. Debemos empezar a preguntarnos cuáles son las causas de estos espacios de paz, en lugar de las causas de la violencia. Solo así se lograrán ampliar las buenas prácticas.

¿La crisis actual con recortes de derechos, que ya ha provocado alguna revuelta juvenil en distintos países, puede incrementar la violencia en las calles?

Evidentemente. La crisis lleva a la creciente desigualdad social, a la frustración de las expectativas. La violencia se convierte tanto en una reacción como en una alternativa (cuando se trata de grupos armados informales) en el panorama actual.

¿Si hubiera mayor participación ciudadana o los electores se sintieran mejor representados por la clase política, existiría menos violencia urbana?

No tengo ninguna duda. La violencia, especialmente la armada, es una forma de hacerse visible, debido a la invisibilidad a que están sometidos por parte de gobernantes y del Estado. Y es una forma de construcción de la identidad. La violencia surge a menudo como una reacción.

C. R.